

Boletín Cultural Informativo

Año XXIII - Octubre 2020 - Nº 215

JubiCAM



IGLESIA DE SAN JUAN BAUTISTA

Sant Joan d'Alacant

Foto: José Manuel Caturla Ordóñez

Lotería Jubicam

SORTEO EXTRAORDINARIO DE NAVIDAD 2020

Este año tan especial JUBICAM ha decidido subvencionar la participación en el sorteo navideño. Cada asociado que esté al día en el pago de cuotas, cuya próxima emisión semestral se hará el próximo mes de noviembre, **jugará gratuitamente** con cargo a nuestra Asociación **20€**, repartidos entre los números **05.726 y 62.252**.

No se admitirán peticiones adicionales para Navidad.

¡Deseamos mucha suerte a todos!

SORTEO DEL NIÑO 2021

Números: **58.979 y 75.536**

Se admitirán peticiones para el sorteo del **Niño** a partir de 10€ o múltiplos (20,30,40...). Por cada 10€ solicitados se jugarán 4€ netos en cada número de los indicados.

Solamente se podrán adquirir participaciones mediante cargo en cuenta del asociado, siendo el justificante del adeudo el resguardo nominativo de la lotería que se juega. De acuerdo con la legislación vigente, en caso de premios superiores a 40.000€ por décimo, se retendrá el 20% de impuesto. La fecha límite para peticiones, será hasta el día 3-XII-2020 y la fecha de adeudo en cuenta se efectuará a partir del día 10 de diciembre. Si viniese devuelto dicho adeudo, el asociado correspondiente no jugará cantidad alguna con Jubicam.

NOTA IMPORTANTE

En esta ocasión **solo se podrá solicitar lotería de forma telemática** mediante el formulario que a tal efecto hay en la página web de la Asociación.

Excepcionalmente quien no pueda pedirla por Internet podrá solicitarla a través de los siguientes teléfonos:

650.880.546 cuyo titular es el Vicepresidente por Murcia, **José García Hernández**.

616.479.739 cuyo titular es el Secretario, **Francisco Navarro Balsalobre**.

Os quedamos muy agradecidos por vuestra colaboración

Edita: Asociación de Jubilados CAM (JUBICAM)

Teléfonos: Viajes 965 20 02 76. Secretaría 965 21 11 87

E-mail: jubicam@jubicam.org **Página web:** www.jubicam.org

Dirección postal: **JUBICAM** - Apartado de Correos, nº 49 - 03080 ALICANTE

Imprime: SUCH SERRA

Comité de redacción: A. Aura, J. Barberá (**Coordinador**), R. García, T. Gil, D. Mallebrera y F.L. Navarro

Ejemplar gratuito. El boletín no se responsabiliza del contenido de los artículos que en él se publican, recayendo exclusivamente en los firmantes de los mismos

Lotería Jubicam

Cualquiera tiempo pasado

J.M. Tortosa

Fiestas de

Sant Joan d'Alacant

J. Albero

Conversando con...

T. Gil

Sant Joan d'Alacant:
su historia

J.M. Caturla

Sant Joan d'Alacant:
CASE, CAPA, CAAM, CAM...

T. Gil

Sant Joan d'Alacant,
de pueblo a ciudad

J.M. Caturla

San Juan (03550)

J.L. Simón

La noche de San Juan

J.J. Sánchez

Hartazgo de infección

D. Mallebrera

Reclusión (V)

A. Aura

La nueva realidad

J. Jurado

Alucinaciones

F. Ramírez

Travesía peligrosa

F.L. Navarro

El Parque de los cañones

J. Navarro

La Rambla (Alicante)

J.M. Quiles

Epidemiología

V. Llopis

Con pie de foto.

Nanorrelatos

R. Olivares

Poesía

Varios autores

2

3

4

6

8

10

12

13

14

15

16

17

18

19

20

21

22

23

24

Con
otros ojos

Cualquiera tiempo pasado

Comencé a ser sanjuanero de residencia hace cuarenta años. Mis hijos eran niños y ahora son padres de mis nietas. El tiempo pasa. Pero también para el pueblo.

Nuestra llegada fue fruto de varias casualidades. Un grupo de amigos intentaba organizar una cooperativa para construir una urbanización de adosados, la primera en el pueblo, con propósitos de convivencia muy elaborados. Por lo visto, nosotros cumplíamos con el perfil que ellos (arquitecto, constructor, gestores varios) deseaban y nos habíamos embarcado en el proyecto cuando todavía esperábamos a nuestro primer hijo.

La evolución de la "urba" es comprensible. Fallecimientos, ventas y alquileres han cambiado totalmente la "mística" de aquel proyecto. Comprensible. No hay nada eterno. Pero el pueblo también ha cambiado.

Cuando llegamos fue casi una invasión de 26 familias "forasteras" o de "castellans" que llegaban a residir en un pueblo en el que casi se podía decir "todos nos conocíamos". Hubo algunas reticencias, pero fuimos integrados en el pueblo, proceso que todavía sigue. Desde los primeros momentos participamos en las fiestas y en los problemas del pueblo.

Pero el pueblo ya no iba siendo el mismo. Llegaron "grandes superficies" (el arquitecto, por cierto, fue el mismo que el de nuestra urbanización, nuestro vecino), llegaron "grandes almacenes" y el comercio local tuvo que acomodarse. Por ejemplo, el frutero, al que íbamos a comprar regularmente, cerró. Y no fue el único comercio que se vio afectado por ese cambio, un cambio mucho más importante que el de una urbanización que abría camino a las numerosas que después se construyeron, cosa que, con más o menos razón, siempre han dejado a la nuestra como "la mejor".

La población del pueblo estaba cambiando. En paralelo con el resto del país, teníamos las primeras elecciones municipales que ganó el director del colegio público que sigue estando en el centro del pueblo. Decisiones urbanísticas de los sucesivos gobiernos locales (ha habido casi un "turno" para los dos grandes, aunque la cosa ha cambiado recientemente) hicieron más apetecible la residencia en el pueblo y la gente del pueblo aceptó encantada los cambios que se iban produciendo: apertura de avenidas (que estaban en el Plan General que había dirigido precisamente nuestro arquitecto), remodelación del tráfico, mejora de jardines y cosas por el estilo que unían residencias como la de ferroviarios o la sanitaria con el núcleo central del pueblo que también cambiaba sustituyendo muchas casas de una sola planta por edificios de viviendas. Las grandes fotos del pueblo "antiguo" que pueden verse en el despacho del actual alcalde casi nada tienen que ver con el pueblo de hoy.

El hospital y, posteriormente, la facultad de medicina que lo hacía universitario fue un golpe más al viejo pueblo,

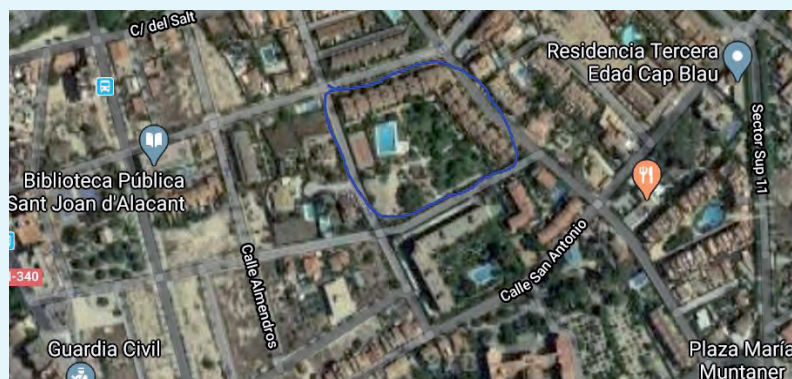
ahora ya irreconocible. Encima, lo que había sido carretera de Valencia a Alicante se convertía en calle del pueblo con nuevas ofertas comerciales y de ocio. Lo que había corrido el riesgo de convertirse en una "ciudad dormitorio" totalmente dependiente de la capital cercana para empleos y servicios, se convertía en una entidad con sus propias propuestas laborales y comerciales, no todas logradas, todo sea dicho, como lo prueba la proliferación inestable de peluquerías, dentistas y bares. Eso sí, que nadie se engañe, "Playa de San Juan" no pertenece a San Juan sino a Alicante.

Cuando llegamos a vivir a la urbanización, veníamos casi todos con hijos pequeños o preadolescentes que, obviamente, se han hecho mayores y se han ido, aunque algunos hijos de aquellos fundadores ocupan ahora la casa que fue de sus padres. Hablábamos mucho de la integración en el pueblo y teníamos claras las normas de convivencia, con algunos "comuneros" que se ocupaban particularmente de que fueran obedecidas.

Los pocos que seguimos tenemos ya nietos y a veces vienen a vernos. Pero los nuevos que han sustituido a los antiguos vienen con hijos preadolescentes y adolescentes y muy pocos con hijos pequeños. Lo que entonces organizábamos para la cincuentena larga de niños que usaban las instalaciones comunes, ahora no se puede organizar. Ni se intenta. La mentalidad dominante ha cambiado y el modo de educar a los hijos ha cambiado también. Lógico que haya problemas entre los "viejos" y los "jóvenes", entre los primeros habitantes y los nuevos y sus hijos.

Este proceso no ha sido original. Refleja lo sucedido en la provincia, la Comunidad y el país, o sea, un cambio económico evidente (cada vez más centrado en los servicios), un cambio político típico (del bipartidismo a la fragmentación), un cambio social (desigualdades en particular) y un cambio cultural (mentalidad más inmediatista -"lo quiero ya"- y despreocupada, casi irresponsable).

¿Mejores tiempos que los anteriores? No necesariamente. Distintos, sí. Y veremos qué es lo que viene ahora, fruto de estos cambios que acabo de enumerar. *Chi vivrà, vedrà.*





Fiestas de Sant Joan d'Alacant



Es difícil escribir sobre las fiestas del municipio de Sant Joan d'Alacant en un año en el que, por las causas por todos conocidas, hemos tenido que suspenderlas en un 95%. Aunque hemos intentado conservar y mantener algunos actos que se han realizado con todas las medidas

de seguridad correspondientes, las fiestas de este año serán recordadas como las de la pandemia, las "no fiestas". Esta suspensión ha llevado a un estado de decaimiento que estamos obligados entre todos y todas a revertir en años próximos, repensando las fiestas y el resto de actividades que antes del mes de marzo realizábamos con total naturalidad. Al menos hasta que se encuentre la ansiada vacuna.

Sant Joan d'Alacant es un pueblo que está marcado por dos factores principales: su pasado agrícola y su cercanía a la capital.

Recientemente recuperadas, las Fiestas de Sant Antoni i el porquet suponen el pistoletazo de salida de un año repleto de celebraciones. Una programación basada en la tradición y la cultura marcan estas incipientes fiestas cuya comisión cada año innova y sorprende a propios y extraños, haciendo que participen en ella no solo los vecinos del Carrer Sant Antoni sino los de todo el pueblo.

En Junio comienza el recorrido festero por las fiestas de San Antonio de Padua, de nuestro caserío de Santa Faz, que suponen el inicio de un verano repleto de encuentros festivos. Su pregón, sus fuegos y mascletás, sus espectáculos nocturnos y su procesión marcan la fiesta propia de los vecinos del caserío, siendo la romería de Santa Faz una fiesta más compartida con el conjunto de la provincia de Alicante.

Tras estas fiestas, casi inmediatamente, comienzan las fiestas de Fogueres de Sant Joan, dedicadas al patrón del municipio y que recogen de manera excepcional las fiestas de la vecina localidad de Alicante, dándoles su toque santjoaner particular, gracias a una comisión de Fogueres entregada y trabajadora y a la colaboración del consistorio, que subvenciona los monumentos y mascletás. Una programación muy rica, muy variada y muy entrañable hacen de les Fogueres en Sant Joan

una fiesta familiar para aquellos que no quieren los agobios de gente de la capital pero quieren la calidad y calidez de estas fiestas.

La Mare de Deu del Carme, patrona de los marineros, tiene su reflejo en una villa que, aunque agrícola, tenía una relación muy estrecha con la mar. Tenemos playa aunque no esté dentro de nuestro término municipal. De hecho dos de las calles primigenias de nuestro municipio están dedicadas a la Virgen del Carmen y a La Mar. Aunque durante un tiempo dejó de celebrarse en los últimos años ha resurgido.

La Mare de Deu del Roser, a la que se dedica la ermita de Fabraquer, es el motivo religioso de unas fiestas, como las de Sant Roc, que suponen un hito en el verano de nuestras partidas rurales. En esta partida rural, su fiesta se traduce en la vida comunal en el espacio de la ermita, donde a lo largo de dos fines de semana se suceden encuentros de hermandad, presentaciones de cargos festeros, un pregón de fiestas muy celebrado, una ofrenda y una romería popular que recorre los términos de Sant Joan d'Alacant y El Campello, titulares del Comtat de Fabraquer.

Sant Roc, al que está dedicada la ermita de Benimagrell y al que, según el imaginario popular, su perro alimentaba con panecillos que sustraía a su amo en tiempos de penuria. Su día de fallecimiento, el 16 de agosto, coincide con el fin de los trabajos del trigo, por lo que es normal que sea uno de los santos con mayor representación a lo largo de una tierra que tradicionalmente se ha dedicado a la agricultura. Els majorals, su comisión festera, organiza unas fiestas muy entrañables la tercera semana de agosto que suponen un punto de encuentro de personas residentes en otros lugares pero que tienen su raíz y su corazón en Benimagrell. En Benimagrell las fiestas se componen de un pregón, jueves, realizado por una persona relacionada con el lugar, que suele tratar sobre las tradiciones agrícolas de nuestros antepasados. Ofrenda de flores, día de paellas, juegos infantiles y espectáculos diversos jalonan su programación para acabar el domingo en una procesión por la calle de Benimagrell que se culmina con un espectacular castillo de fuegos.

Con el Cristo de la Paz llegamos a la fiesta grande de nuestro municipio. La Exaltación de la Santa Cruz que se celebra el 14 de septiembre y la devoción



a la imagen del Cristo de la Paz, que hace que la procesión que se realiza ese día sea una de las más concurridas de toda la comarca de l'Alacantí. Unas fiestas organizadas por la Comisión de Fiestas y la Junta de Peñas, que congrega a miles de personas en un carrusel de espectáculos culturales, pirotécnicos, una ofrenda de flores en la que participan colectivos de toda la provincia de Alicante, un desfile de disfraces y un espectacular desfile de carrozas en el que los niños y niñas de nuestro pueblo son los grandes protagonistas.

Este pequeño resumen de nuestras fiestas refleja la importancia que tienen para un pueblo como el nuestro, que ha crecido tanto en tan poco tiempo y que forma parte de la zona metropolitana de Alicante. El riesgo de asimilación y de aculturación se evita en gran medida gracias al mantenimiento de la memoria, de la cultura propia a través de las celebraciones, que hacen que todo aquel que elige Sant Joan d'Alacant como lugar de residencia encuentre un espacio de confort y de integración gracias no solo a los servicios que ofrece nuestro pueblo sino también gracias a una capacidad de la que estamos ahora tan necesitados: la capacidad de ser feliz.



Conversando
con...



Una tarde en Sant Joan d'Alacant con...

El juzgado de Paz de la población sanjuanera es el lugar de la cita. Es una antigua villa –casa Pedro José, que fue rehabilitada hace una docena de años- y que ahora ocupa el Registro Civil en la planta baja. Arriba, en la primera, la sala donde se celebran esponsales y la oficina del juzgado. Hay una terraza en la que compartimos conversación con tres asociados residentes locales, tres historias “cajeras”.

...FRANCISCA GOMIS GOSÁLBEZ, Paquita para todos nosotros, que estudió Magisterio y sin embargo optó por entrar en la Caja del Sureste “sería en el 68 o 69...”, como Auxiliar destinada inicialmente en Benidorm. “Un año después pedí a Aracil –Manuel, jefe de personal- mi traslado a Alicante...”. Debió coincidir con la creación del servicio de Perforación al instalarse la primera informática en la calle San Fernando “...y allí empecé el mismo día que falleció don Antonio...”. Y de aquella segunda planta al nuevo edificio en Agua Amarga, donde “...también estuve en el departamento que dirigía Juan Ramón Carratalá...”.



Francisca Gomis Gosálbez

Eludió las prejubilaciones y “me jubilé a los 65 años justitos en el 2005”, me añade, y me desconcierta pues no atisbo su edad. Por un segundo, se quita la mascarilla y confiesa contar ya 80 años. Ahora sí me cuadran las fechas. ¿Y luego, qué?, inquiero como en una actual campaña publicitaria. “Pues, me dediqué a cuidar de los míos...”, de su marido Antonio Urios, de sus hijos Antonio y Margarita, de sus nietos Oscar y Héctor, de su jardín... Aunque vive habitualmente en San Juan, tiene un chaletito en Busot, lo que le ha permitido pasar estos tiempos con más espacio en libertad. Ha viajado mucho –con Jubicam, también- y de las cosas más curiosas que recuerda de su paso por la Caja es haber participado como profesora de redacción en la Escuela de Formación. “Cuando me examiné para el acceso a la Caja, parece que llamé la atención en ese sentido, creo que fue a Miguel Signes, y después me llamaron para dar clase...”, y lo dice como justificándose.

Una vida profesional, prácticamente sin grandes sobresaltos.

...CAYO MIGUEL SANMIGUEL VALERO, es un colega muy habitual de los viajes de la asociación, y alguno he compartido con él y con su esposa Lola Poveda. Es la otra cara de la moneda de la compañera Paquita: yo lo defino como un “correoficinas”. Presume –es un decir- que declinó entrar en la CASE a los quince años de Botones porque no le gustaba ir de uniforme, así trabajó en una empresa agrícola y en una gestoría, se fue a Inglaterra...y cuando parece que iba a sentar cabeza entró como Ordenanza en la Caja Provincial: “El primer día fui con un traje nuevo, azul marino, y me destinaron al almacén; volví a casa lleno de polvo...”. Y estuvo a punto de irse... “Tenía aprobada plaza en el Banco de Alicante...”, asegura. Tras un breve lapso lo enviaron a Jijona (14 meses), luego a Benidorm, a Villajoyosa (2 o 3 meses), a la oficina principal (ya eran los años 80,), a Onil de Interventor (9 meses), a la Urbana Diputación en Alicante (3 años), a la de Los Ángeles (7 años), a la de Av. Eusebio Sempere (ya en CAM) de director, a El Plá, de subdirector, a la Playa de San Juan, también de subdirector, a la Albufereta, de Interventor, a la Plaza del Mar en Alicante... Y un alto de



Cayo Miguel Sanmiguel Valero

cuatro meses de baja por una justificada enfermedad, para incorporarse a la urbana en C/ Orense, también en Alicante, alrededor del 2003. Dos años después se prejubiló, tras tan larga trayectoria que de todas las etapas es difícil poner fecha o lapso temporal.

Este inquieto colega, que fue medio profesional del fútbol en su juventud. *“Estuve en el Hércules juvenil, en el At. Cartagena mientras hacía la mili, en el San Juan, San Vicente, en el Jijona...”*, otra larga lista curricular en lo deportivo, de lo que queda ir tres días a la semana al Polideportivo, y andar una hora diaria. Dos hijos, David y Carlos, y tres nietos, Ana, Lucía y Alberto completan su prole. Independientemente de su conocido sentido del humor, practica la buena costumbre de la lectura: *“Leo todo y de todo...”*, aduce y es miembro activo de un *Racó Literari* en este San Juan, que es su pueblo, y para afirmarse me señala dos o tres veces la calle junto a la Iglesia donde nació.

Todo un tipo, este Cayo.

...Y OCTAVIO SEVA GARCÍA. La cita en el juzgado tiene su justificación. Nuestro colega es su titular desde hace cuatro años, plaza poco o nada retribuida que consiguió entre nueve candidatos que se presentaron. *“Todos los partidos políticos votaron mi candidatura”*, y se muestra satisfecho por la labor que desempeña, en especial celebrando bodas en el salón de la primera planta. Con 72 años, es de los Botones de mi “escuela”, de los que entramos a trabajar en la Residencia Alicante de la Caja del Sureste (*“donde don Antonio tenía un apartamento...”*) en 1962, y de allí a las Oficinas Centrales en conserjería para atender al director Oliver Narbona y cuanto a su alrededor se precisaba.

Cuando aprobó de Auxiliar estuvo un tiempo en Perforación (*“con Pilar Illán”*, recuerda), y en 1972 fue destinado a San Juan, donde residía toda la familia. Allí ha sido de todo, Apoderado, Interventor, Subdirector..., tanto es que he oído decir alguna que otra vez que



Octavio Seva García

aquella era la Caja de Octavio. En finales de 2005 se prejubiló con 58 años, tras 33 en el mismo destino, todo un contraste con nuestro anterior interlocutor. ¿Y qué ha hecho en estos casi quince años?. *“Pues me pilló un poco desconcertado al principio...”*. Tenis y frontón ocuparon espacio deportivo, y de cuando en cuando un viaje para desentumecer los músculos. Casado con Carmen Climent, tiene dos hijos, Carmen y Octavio.

Así que cuando salió a “concurso” la plaza de Juez de Paz no dudó en presentarse. Después de sufrir nada menos que siete atracos en la sucursal, ir un rato tres mañanas a la semana me parece que le es hasta relajante. Me lo imagino leyendo los artículos del Código Civil a los contrayentes y hasta me dan ganas de casarme de nuevo.

Tres vidas, tres espejos de tres compañeros que no olvidan ni los malos ni los buenos ratos que han –que hemos– dedicado a nuestra profesión. ¡Ah...! conviene citar que a la cita asistieron también Rafael Olivares, Pepe Barberá y Francisco Ramírez. Todo un lujo.



Sant Joan d'Alacant: su historia



El enclave de Sant Joan d'Alacant es uno de los más antiguos que existen en las proximidades de la ciudad de Alicante, a cuya historia está estrechamente ligada. Su proximidad a la antigua ciudad Ibero-Romana del Tossal de Manisses (en la Albufereta), contribuyó a que por este suelo pasaran y dejaran sus vestigios, varios siglos antes de Jesucristo, griegos, fenicios, cartagineses y romanos. Situada en el corazón de la fértil Huerta de Alicante o l'Horta d'Alacant, probablemente fue elegida como lugar de asentamiento por las antiguas civilizaciones que llegaron a estas tierras. Las primeras referencias encontradas en Sant Joan datan del siglo IV a.C., como son unos restos arqueológicos, descubiertos en 2016, compuestos por cerámicas ibéricas pintadas y estructuras hidráulicas. Los restos encontrados también constataron la presencia de sigillatas itálicas (un tipo de cerámica romana de color rojo brillante), datadas en torno al siglo I a.C. y un aes de bronce (una moneda romana) datado en torno al S. IV d.C., lo que demuestra, que el área fue poblada de forma continuada.

Posteriormente, los árabes, procedentes del Norte de África, llegaron a costas españolas. Al igual que los romanos, los musulmanes aprovecharon el agua de riego para sus huertos, y desarrollaron el sistema de riegos que ha llegado hasta nuestros días y que permitió cultivar, con éxito, la vid, el almendro, el algarrobo, la higuera y el esparto. En este periodo encontramos la primera raíz del poblado, llamada *Benalí*. Tras la reconquista, realizada al mismo tiempo que Alfonso X de Castilla tomó Alicante hacia el 1246, su mezquita fue purificada y consagrada al Precursor de Cristo, San Juan Bautista, dándose este nombre no solo a la iglesia sino también al poblado de alrededor. En todo caso, el nombre árabe, derivado hacia el topónimo *Beniali*, sigue siendo como se conoce hoy en día una de las entradas al pueblo, desde la Santa Faz. En 1244 pasó a formar parte de la Corona de Castilla y en 1304 quedó refrendada, por la Sentencia Arbitral de Torrellas, la incorporación de las tierras alicantinas a la Corona de Aragón.

El 1490, el Rey D. Fernando de Aragón, concedió el título de ciudad a la entonces Villa de Alicante, y dispuso que los caseríos cercanos se integraran en dicha municipalidad, nombrándose entre otros a Sant Joan y Benimagrell. Los ataques piratas del siglo XVI, y

en concreto el sanguinario episodio del pirata Dragut, obligaron a la construcción de diversas torres de vigía para defender y avisar de los ataques berberiscos. En 1593, Sant Joan junto con Benimagrell se separaron de la municipalidad alicantina, formando la "Regia Universidad de San Juan y Benimagrell", por Real Privilegio de Felipe II. En 1614 volvió a unirse a Alicante por el Tratado de Agregación y Concordia, según parece, ante la incapacidad económica para afrontar los gastos de construcción del Pantano de Tibi.

La constitución de Sant Joan como municipio independiente llegó el 1 de junio de 1779 por Real Audiencia del Reino de Valencia, una independencia administrativa que también supuso el reparto del "Llogaret de la Santa Faz", donde se ubicaba -y se ubica-, el Monasterio levantado en honor de la Faz Divina. Llegados a este punto, merece una mención especial el que fuera párroco de Sant Joan d'Alacant, Mosén Pedro Mena. El sacerdote regresó de un viaje a Roma con un "regalo" de un cardenal italiano. El obsequio era un cofrecillo que contenía la Santa Faz, uno de los lienzos de tela con los que la Verónica limpió de sangre la cara a Jesucristo camino del Calvario, donde quedó grabado su rostro. Al volver a su parroquia, Mosén Pedro Mena depositó el lienzo en el fondo de un arca, en la que guardaba objetos de valor del templo santjoaner. Cuando el sacerdote abrió el arca que guardaba la Santa Faz, notó que el lienzo estaba en la parte superior. Este fenómeno se repitió y, días después, el 17 de marzo de 1489, sus fieles sacaron la reliquia en una procesión de rogativas implorando lluvia debido a una importante sequía en la zona. Esta procesión iba desde Sant Joan hasta el Santuario de Nuestra Señora de los Ángeles. A cuarto de legua del camino, al paso por el barranco de Lloixa, los devotos comprobaron que de la faz de Cristo salía una lágrima de sangre del ojo derecho que se paró en la mejilla. El conocido como "Milagro de la Lágrima" provocó dos hechos claves en la historia de Alicante y de Sant Joan. Por un lado, desde entonces, se grita a su paso ¡¡Faz Divina, Misericordia!! Y por otro, en 1490, en el mismo lugar donde cayó la lágrima de la Santa Faz se construyó un templo.

Toda esta explicación sirva para recordar que, según el primer trazado del plano que delimitaba el reparto administrativo entre Alicante y Sant Joan, de 1779, el templo del Monasterio de la Santa Faz quedaba dentro

del límite de Sant Joan. Pero un año después, las lindes fueron modificadas, dejando el monasterio perteneciente a Alicante. A cambio, Sant Joan logró un Real Despacho de la Audiencia en el que determina que la potente feria y mercadillo que se organizaba cada año en torno a la romería de la Santa Faz se quedaba en el lado de Sant Joan. Y así desde hace más de 525 años.

En 1812, durante la Guerra de la Independencia, las tropas francesas, que no consiguieron conquistar la ciudad de Alicante, sí fueron especialmente crueles en Sant Joan y asesinaron a 29 vecinos, además de asaltar la Iglesia y ermitorios de la huerta. En 1885, el Rey Alfonso XII concedió el título de Villa a la Regia Universidad de San Juan y Benimagrell. Y dentro de la categoría de curiosidad inaudita, durante la Guerra Civil, Sant Joan fue conocida como Villa Ascaso, en homenaje al anarquista Francisco Ascaso, si bien su nombre aprobado por el ayuntamiento fue “Villa Rusia de Alicante”. Esta denominación nunca tuvo validez legal, en gran medida porque el alcalde de la población en 1938, Emilio Urios -responsable de la traída de las aguas potables a la localidad y de la construcción de la fuente de la Plaza de España, gracias a los presos que excavaron la conducción del agua-, zanjó la polémica entre fuerzas políticas que no se ponían de acuerdo con una frase digna de ser recordada: “Señores, cuando acabe la guerra pensaremos en el nombre; como ahora no hay acuerdo se seguirá llamando San Juan”. Una denominación que desde 2004, por acuerdo en otro pleno del Ayuntamiento, pasó a ser únicamente en valenciano, con el actual Sant Joan d'Alacant.

A partir de los años 1950 la localidad vio aumentar paulatinamente su población. En la década siguiente se construyó la circunvalación de la nacional 332 y, a partir de los años 1970, Sant Joan empezó a expandirse por su escaso término municipal (inferior a 10 kilómetros cuadrados), abandonándose poco a poco la agricultura. Con la llegada de la Democracia, la población aumentó considerablemente y se llevaron a cabo proyectos como la construcción del Hospital Universitario (1991), la inauguración del Parque Municipal y la Casa de la Cultura (1993), y del campus de la Salud de la Universidad Miguel Hernández.



Vista de la huerta de Alicante tomada de la torre del lugar de Agües.
a Cabo de la Huerta de Alicante, c. Cabo S. Pedro, d. S. Juan, e. Muchamiel, f. Los S. Pios, y Villagrangüera i Pelarsó, h. Tàmpor, i. El Rasoló.



Fotografías: Archivo Municipal de Sant Joan d'Alacant y Asociación Cultural Lloixa.

Raíces

Sant Joan d'Alacant: CASE, CAPA, CAAM, CAM...



Delante de la fachada de nuestra Oficina en San Juan, invitados y público da la bienvenida a los dirigentes de la Institución



En la tarde del 30 de agosto de 1952 se inauguraba la oficina 40 de la Caja de Ahorros del Sureste de España en la villa de San Juan de Alicante. Del reportaje publicado en la revista Idealidad extraigo el siguiente párrafo en relación con la nueva instalación, sita en la plaza del Caudillo, número 6: *“Es bonita la Caja de San Juan. Ese artista-arquitecto que se llama don Juan Vidal ha hecho una casa acogedora para la Institución, una casa que tiene sabor alicantino: hierro y cristal en las puertas, señorial mármol, vigas al aire en los techos, guijarros armoniosos en los suelos, azules mosaicos convertidos en banco para el público, velones españoles que ocultan la moderna luz fluorescente y gratos despachos que invitan al trabajo reposado y serio”*. Como solía ser habitual, hubo bendición de los locales, un solemne Tedeum en la iglesia del Santísimo Cristo de la Paz, toma de posesión de los miembros de la junta de gobierno (presidente Joaquín Sala; vicepresidente, Manuel Sala; vocales, Agustín Pastor, Isidro Espinós, Ramón Ferrándiz, José Antón y Rafael Riera; secretario-agente de la nueva sucursal, Juan Carlos Llorca O'Connor) y un vino de honor que se sirvió en el popular Bar Carrasco.

En septiembre de 1971 se efectuó un traslado de la sucursal a los bajos de un inmueble con 30 viviendas construido por la Caja, en la calle Alcázar de Toledo esquina Crucero Baleares y en agosto de 1987 se inauguraron nuevas instalaciones en la Pl. José Sala Pérez, 1 que serían reformadas en el 2004 para atender nuevas necesidades, donde hoy persiste el Banco Sabadell.

En esta sucursal prestaron servicio como directores, además del citado Llorca O'Connor, al menos José Javier Sáez Gil, Eleazar Almela, Víctor Ramón, José Estela, Manuel Marín, José Corbí, Javier Pitaluga y Edmundo Seva.

En primeros de marzo de 1998 se abrió una oficina urbana en la calle Colón, 20, con el número 0399, que también hoy continúa. Entre otros, la dirigieron Fernando Verdú, Edmundo Seva y Rosa María Esplá.

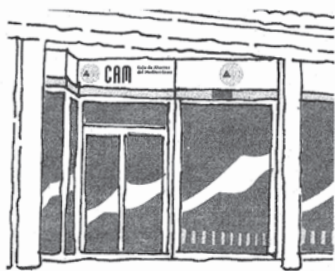
Por su parte, la Caja de Ahorros Provincial abrió en la misma Rambla, número 19 (en un local que hoy ocupa SUMA, Gestión Tributaria) la que sería

su oficina 35 en un acto celebrado el sábado 14 de septiembre de 1974. Hubo –según el periódico– parlamentos del presidente de la Diputación y de la propia entidad, Manuel Monzón, y del director Martínez de la Merced. La sucursal contaba con un espacio cultural y sala de exposiciones. Su primer director fue Luis Llopis quien me confiesa haber encontrado el oficio de su nombramiento con fecha 31 de diciembre de ese año, y solo he podido localizar a otro de sus responsables, Manuel García Mascuñán. La oficina se integraría, tras la fusión, en la de la plaza José Sala.

Y en mayo de 1985, la CAPA abrió las puertas una nueva sucursal en la gran superficie Pryca, con horario de mañana y tarde lo que provocara alguna oposición por parte sindical. Al frente de ella estuvo Evaristo Gadea. Su número, la 128. No subsiste en la actualidad, pues debió cerrar tras la fusión en CAM.

Poco más he podido localizar sobre la presencia de nuestras Cajas en esta ciudad “dormitorio”. Es, pues, otra historia inacabada, a la que espero pueda añadir más referencias tras su publicación.

Abrimos otra oficina CAM. A su servicio.



Creemos para estar más cerca de usted y darle el mejor servicio. Ponemos a su disposición profesionales altamente cualificados que le atenderán personalmente, con los medios más avanzados, y le informarán de las soluciones más adecuadas.

Estamos a su lado muy cerca de su casa.

SAN JUAN • Calle Colón



Esta es la dirección de su nueva oficina CAM:
Urb. Calle Colón
C/. Colón, 20 - 03550 San Juan • ALICANTE



Caja de Ahorros del Mediterráneo

La Caja de Ahorros Provincial inaugura una nueva oficina en San Juan

“Tras veinte años de existencia, esta institución ha sido llevada a todos los rincones de la provincia”

“Con estas instalaciones esperamos aportar nuestro apoyo a los esfuerzos de todo un pueblo”



El alcalde de San Juan, don Juan Gozálbz Casar, durante su intervención. (Foto ARJONES)

Desde el pasado sábado, día 14, la provincia cuenta con una oficina más de la Caja Provincial de Ahorros. Ha sido instalada en San Juan y hace la número 35 de las que esta institución tiene repartidas por las localidades alicantinas.

El acto de inauguración tuvo lugar a la una de la tarde del sábado. Fue presidido por el Ilmo. Sr. D. Manuel Monzón Meseguer, Presidente de la Diputación provincial y Presidente también del Consejo de Administración de la Caja de Ahorros Provincial, y asistieron a él el Ilmo. Sr. don Rafael Martínez Morellá y don Carlos Antón Antón, consejeros ambos de la entidad; el director general de la misma, don Antonio Martínez de la Merced; el alcalde de San Juan, don Juan Gozálbz Casar; el diputado provincial y alcalde de Muchamiel, don Francisco Bernabeu Alberola; y autoridades oficiales y municipales, así como representantes de la vida industrial y comercial, alto personal de la Caja y numeroso público.

Al comenzar el acto se procedió a la bendición de las instalaciones por el cura párroco de San Juan, don José Sabater, quien pronunció un breve parlamento deseando y augurando prosperidad para San Juan y mencionando el lugar que le cabía a la Caja de Ahorros Provincial en las perspectivas de bienestar de sus habitantes.

En el transcurso del acto tomaron la palabra varias de las personalidades asistentes. El presidente del Consejo de Administración de la Caja de Ahorros Provincial, el Ilmo. Sr. don Manuel Monzón Meseguer, aludió a los veinte años de permanencia de esta entidad en la vida alicantina, que tras ese periodo de tiempo «ha sido llevada a todos los rincones de la provincia», dijo, ofreciendo después a San Juan con satisfacción el edificio y las instalaciones inauguradas, unas instalaciones de «la altura que debe corresponder a la ciudad».

Habló también el director ge-

neral de la Caja, don Antonio Martínez de la Merced, que con significativas palabras mencionó el propósito de colaboración que animaba a la Caja de Ahorros Provincial y su deseo de contribuir al desarrollo de San Juan. «La Caja pone una vez más a disposición de la provincia toda la gama de servicios y prestaciones que

Caja de Ahorros Provincial la instalación de esta oficina, a la que ofreció su más cordial bienvenida en nombre de todo el pueblo de San Juan y de la que dijo que «San Juan demanda los servicios que ahora estas instalaciones van a poner a su alcance inmediato».

Terminaron los actos inaugurándose seguidamente el Aula



Un aspecto de la visita a la sala de exposiciones, instalada en la nueva oficina. (Foto ARJONES)

le permite. Con ellas esperamos aportar nuestro apoyo a los esfuerzos de todo un pueblo que no cesa en su voluntad de avanzar cada vez hacia un mayor progreso».

Asimismo, el alcalde de San Juan, don Juan Gozálbz, tomó la palabra para agradecer a la

de Cultura anexa a las Oficinas que cuenta con un espacio Sala de Exposiciones en la que se exhibieron las obras presentadas al Certamen Provincial de Pintura dentro de un ambiente de alegría y satisfacción por parte del público asistente.



Sant Joan d'Alacant, de pueblo a ciudad

Uno de los últimos eslóganes turísticos de Sant Joan d'Alacant es "Cerca de todo". Tres palabras que denotan afinidad, conexión, vinculación. Tres palabras que sirven para ubicar al municipio, en el espacio y en tiempo, cerca de muchos enclaves fundamentales en la provincia de Alicante, con los que ha crecido y evolucionado a lo largo de los siglos, de los que se ha nutrido por esa proximidad y con los que ha mantenido su autonomía por esa distancia. Sant Joan está cerca de la playa, pero no es un municipio costero. Está cerca de la montaña, pero se sitúa sobre un terreno prácticamente llano, a una altitud sobre el nivel del mar de unos 40 metros. Está cerca de la capital, de la ciudad de Alicante, pero se independizó de ella hace más de 240 años. Tan cerca que se encuentra en el centro geográfico de la comarca de L'Alacantí, heredera de la tradicional Huerta de Alicante de la que todavía sobreviven reliquias físicas y evocadores recuerdos.

Con estas cualidades geográficas, el concepto de localidad "metropolitana" se puede aplicar perfectamente a Sant Joan d'Alacant. Con uno de los términos municipales más pequeños de la provincia, sus escasos 9,64 kilómetros cuadrados alberga todo tipo de servicios públicos, alguno de ellos compartidos con localidades vecinas como Mutxamel, El Campello o San Vicente del Raspeig. Sant Joan es una ciudad universitaria ya que acoge el Campus de Ciencias de la Salud de la Universidad Miguel Hernández. Es una ciudad sanitaria desde hace 30 años al disponer de un Hospital Universitario que es centro de referencia de su área de salud. Y es una ciudad eminentemente comercial, ya que, de unas 2.000 empresas activas, más de 1.700 se dedican al sector servicios, y de ellas, más de 700 son comercios; unas 70 realizan actividades financieras y de seguros; más de 120 son inmobiliarias; y cerca de 400 están registradas como actividades profesionales y técnicas.

Estos últimos datos, incluidos en la ficha municipal de Sant Joan d'Alacant (publicada por la Conselleria de Economía en 2019) vienen a demostrar la senda económica por la que avanza este municipio desde hace un par de décadas. Con el desarrollo urbano de los años 80 y la construcción del hospital y las facultades de Medicina y Farmacia, Sant Joan d'Alacant se convirtió en localidad de acogida de miles de trabajadores que escogieron esta población para establecer a su familia. Así se convirtió en "ciudad dormitorio" al aumentar de forma considerable su población a finales de los años 90. El "boom urbanístico" tuvo un eco extraordinario en la población. Las plantas bajas daban paso a las viviendas de seis u ocho alturas, y las áreas del extrarradio, con casas de campo o alquerías de la huerta, se convertían en complejos residenciales. En la misma tierra por la que pasaron los íberos o los árabes, y en los mismos campos donde se cultivó el "vino de reyes", el Fondillón, ahora es cuna de profesores universitarios y profesionales liberales que se convirtieron en santjoaners y santjoaneras.

Otros datos nos sirven para tener una radiografía económica actual del municipio. Datos como que no quedan más de un centenar de metros cuadrados de superficie de cultivo, frente a más de 500 plazas de apartamentos y 300 en hoteles, o una capacidad de más de 3.000 comensales entre los cerca de 80 establecimientos de restauración. En cuanto a aspectos inmobiliarios, en Sant Joan hay registrados más de 20.000 inmuebles, de los que el 56% son de uso residencial y el 34%, comercios o garajes.

Con el cambio de siglo, Sant Joan superó los 20.000 habitantes y, de hecho, 20 años después (con el censo de 2019) todavía no ha llegado a los 24.000 empadronados, lo que viene a demostrar que el municipio se ha estabilizado, en gran medida por el parón urbanístico, a lo que se une que el escaso término municipal está prácticamente colmatado. Las escasas zonas de desarrollo urbano donde todavía no ha llegado el ladrillo -especialmente en zonas cercanas a la playa- comparten espacio con suelos que se deben dedicar al esparcimiento y las áreas dotacionales en previsión de futuros centros educativos, deportivos o sanitarios. Un tablero donde, a día de hoy, hay poco margen de maniobra para concretar, de forma casi definitiva, el futuro del municipio. El destino de un pueblo convertido en ciudad.



San Juan (03550)



Me pide un amigo unas pinceladas sobre el pueblo de San Juan. Inevitablemente me viene a la memoria la descripción que del mismo hizo un conocido escritor alicantino, Gabriel Miró, en su “Libro de Sigüenza”, publicado en 1917.

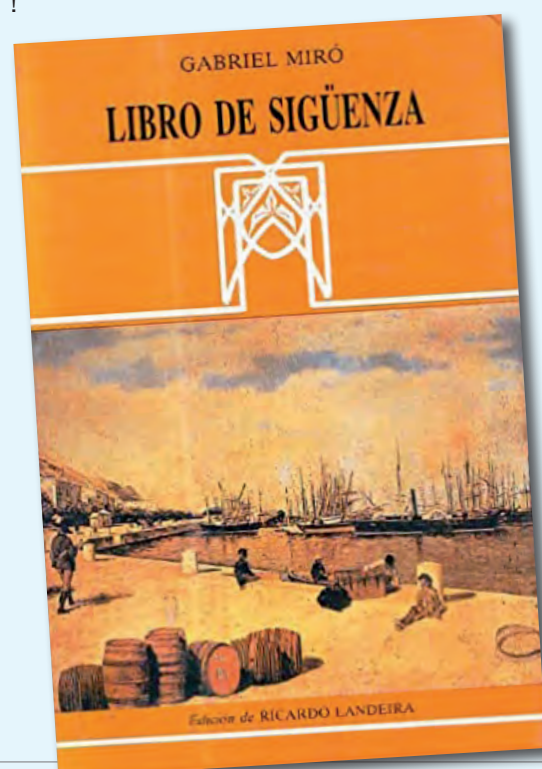
Dice así en el apartado “Días y gentes”:

“Pasa Sigüenza por la huerta de Alicante. Es un hondo llano de jardines sedientos y de tierras labradas, de árboles viejos, grandes, patriarcales, de vides robustas y ardientes... Santa Faz reposa al lado del monasterio donde se guarda el lienzo santísimo, amor y remedio de los rancios señores, de las cigarrerías, de los labriegos malparados. Tiene esta aldea unas casas con los balcones de celosías siempre cerradas. Pasan coches, automóviles, las pesadas diligencias que hacen trepidar las celdas de las monjitas, los retablos y las columnas de los oscuros altares. Después aparecen las torres de San Juan. San Juan es un pueblo ufano que huele a tahona y a gasolina. En sus estancos se vende tabaco del caro; los dulceros y horneros amasan magdalenas y panes de lujo. En el portal de la Iglesia aguardan gáleras y cochecitos que traen a las familias elegantes para oír misa de precepto.

Los lugareños, recién afeitados, con polvos en las orejas y ropas rígidas, parecen todos labradores de las haciendas de aquellos forasteros. La carne, los pescados de la plaza de San Juan se sirven en sus mesas. Las gentes de San Juan adulan a los ricos señores. Están muy complacidos; mantienen una buena amistad durante el verano; fuman juntos y todo. Es que los ricos señores, cuando se aburren de la quietud de sus huertos, buscan este pueblo; sienten una voluptuosa condescendencia; llevan guantes de seda o de hilo y zapatos con suela de cáñamo, y una cayadita blanca, y se miran y sonríen, y piensan: “Es una hermosura ser sencillos”. Y el pueblo, lo que aún queda del pueblo bajo la corriente de la elegancia, del patriciado; las callejas húmedas con olor de artesa, de alacena pobre; los portales con una cabra atada, con un viejecito enfermo, olvidado, que se osea desventuradamente las moscas; ese pueblo adusto, retraído, de color de bancal deja en Sigüenza una profunda melancolía”

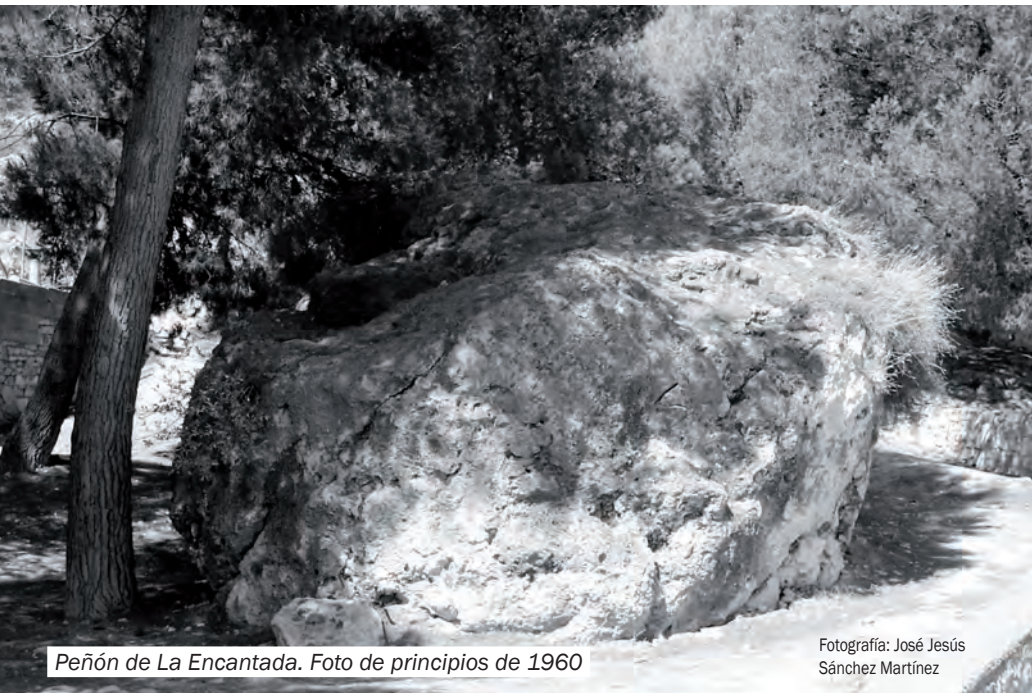
Impresiones que deja el pueblo de San Juan en Sigüenza, personaje que podríamos llamar heterónimo de Gabriel Miró, hace ahora poco más de 100 años.

Han cambiado los tiempos. Ya no hay cabras atadas a los portales, los viejecitos espantan las moscas en las residencias de ancianos, los labradores se han convertido en comerciantes, las gentes se agolpan en el caserío de Santa Faz una vez al año, no sé si movidas por la piedad o por el ansia de diversión, los panaderos y los dulceros siguen amasando magdalenas y panes de lujo, se sigue vendiendo en los estancos todo tipo de tabaco, pero sobre todo, se sigue adulando a los ricos señores que han cambiado de nombres y apellidos pero no de costumbres. Y desde su altivez, desde su prepotencia, siguen exclamando, como hace cien años: “Es una hermosura ser sencillo”. A todo esto, se añaden esas peñas o agrupaciones, excluyentes para los no socios, que cortan calles provocando ruidos innecesarios para los vecinos e impidiendo la movilidad de los ciudadanos, los servicios municipales, inaccesibles o lentos, tras los que se parapetan funcionarios, muchas veces insensibles a las necesidades de los ciudadanos. No sé si este panorama dejaría en Sigüenza, como aquél, una profunda melancolía. Mi esperanza es, o mejor, mi deseo, que no sean necesarios otros cien años para seguir lamentando la pervivencia de errores. ¡Cómo no acordarme de Cicerón en sus Filípicas: “Es propio del hombre errar, pero solo del necio permanecer en el error”!





La Noche de San Juan



Peñón de La Encantada. Foto de principios de 1960

Fotografía: José Jesús Sánchez Martínez

sembrado de multitud de sombras fantasmagóricas que imprimían cierto enigma y temor a la noche. El misterioso silencio que invadía la zona, se rompió bruscamente por un estremecedor ruido al abrirse el peñasco, tras difuminarse el eco de la última campanada. Pedro observó que del interior de la roca, salía Ordelinda —la “Encantada”, alma en pena condenada a vivir en el peñón por su pecado de perjurio— percatándose de que no llevaba el collar de perlas que buscaba. La Encantada se dirigió hacia él y le dijo que el gigante negro que tenía por guardián, sabedor de sus intenciones, no había permitido que lo llevase

puesto, a lo que el joven contestó diciendo que él mataría al guardián y se llevaría el collar como había jurado, pues de lo contrario también su alma se condenaría por perjurio... además, ella quedaría libre, sería su redención para volar a la mansión de las bienaventuranzas...

Entraron ambos en los aposentos del peñón y viendo Pedro el collar de perlas, tan pronto como se apresuró a cogerlo, se presentó el gigante negro exigiendo que lo dejara y se marchase so pena de morir. El joven hidalgo, haciendo caso omiso de esas palabras, desenvainó la espada y arremetió contra el guardián pero este hizo un ademán con la mano y Pedro cayó fulminado al suelo.

A la mañana siguiente, unos vecinos que se dirigían al campo por el viejo camino de Benámor, encontraron el cuerpo sin vida del noble caballero junto al peñón, no apreciándose en él herida alguna ni señal de lucha en el entorno.

Hoy en día, diríamos que la causa de la muerte sería por un infarto coronario o por un derrame cerebral... Las gentes pasan junto al peñasco y lo miran, simplemente, como es: un enorme peñón rodeado ahora de viviendas. Tanto el negro guardián, Ordelinda la “Encantada” y la Leyenda, “han muerto” víctimas de una afilada espada llamada civilización, progreso, tecnología... Pocos son lo que se interesan por leyendas y tradiciones del ayer...

Corría el año 1400. Aquella mañana del día veinticuatro de junio, unos vecinos de Moratalla (Murcia) que se dirigían al campo por el viejo camino de Benámor, encontraron el cuerpo sin vida del joven Pedro López de VÍllora junto al enorme peñón existente a orillas de dicho camino, no apreciándose señal de lucha en el entorno ni herida alguna en su cuerpo.

La misteriosa muerte del joven, dio lugar a los mil y un comentarios que, mezclados con la fantasía popular, la ignorancia y superstición propia de la época, así como a las habladurías de las gentes, se convirtió en la leyenda conocida como “Peñón de la Encantada”.

Cuentan, que la noche del veintitrés de junio, el noble moratallero Pedro López de VÍllora, locamente enamorado de D^a Castellana Fajardo, hija del Comendador, juró por su honor y por la salvación de su alma que le traería a su querida dama el collar de perlas que la “Encantada”—Ordelinda, alma en pena “condenada” a permanecer, por perjurio, en el peñón— solía lucir una vez al año, precisamente el día de San Juan, de doce a una de la madrugada que es cuando se le permitía salir de su confinamiento.

Cumplidor de su promesa, Pedro López acudió esa noche al lugar y, oculto entre unos matorrales, esperó pacientemente que el reloj de la Villa anunciase con sus campanadas el inicio de la medianoche. La luz de la luna iluminaba el paraje,

Hartazgo de infección



DEMETRIO MALLEBRERA VERDÚ

No circular
por terrenos
encharcados

Creemos que todos estamos muy hartos de llevar una vida en la que apenas podemos hacer nada sin salirnos de una vida y costumbres rígidas que tan solo dan para muy pocos cambios. Replegados en nuestro hogar nos sentimos más libres porque no estamos obligados a llevar mascarillas que eran los utensilios que caracterizaban a los bandidos y ladrones en otras épocas y probablemente en otros lugares. Bien ajustada, la mascarilla deja de identificarnos porque no es suficiente lo que dejamos ver, que son los ojos y la forma de la cabeza. ¿Nos van a identificar con tan poco como mostramos, sin verse el resto de nuestro envoltorio (sombrero en su caso, la ropa que utilizamos a menudo, los colores de las camisas o camisetas, etc.)? Nos asemejamos, pues, a los bandoleros que aparecen de pronto en nuestra ciudad, hacen una maldad, atracan una tienda o un banco, se meriendan a los descuidados vecinos que van distraídos y confiados, o atacan directamente a otros ciudadanos y luego nos cuidamos de desaparecer cuanto antes para que los que desean descubrir nuestra identidad no tengan tiempo para hacer valer las pistas que podrían atraerles hacia nosotros. Por atarugamiento (tapar orificios) de esta monotonía que no parece ir a ningún sitio, que no avanza ni da señales esperanzadoras, se han engordado los casos de despecho, hartazgo, vilipendio, descaro, menosprecio, desobediencia... Oímos decir que esto que tenemos no saben los profesionales cómo se cura o cómo se prevé. Y así, a esta sociedad, el futuro inmediato lo ve con más sombras que luces, con más temores, con ansiedades.

La pandemia del llamado “Covid-19” ha afectado a la salud física, sin duda, (porque ahí están las estadísticas y los partes que antes se daban con trompetería al final de cada día); es que también está mal tocada la salud psíquica de muchas personas que ahora no aparecen demasiado en los medios de comunicación haciendo uso de las comparecencias de equipos de especialistas que salían a diario en la televisión. Esos partes eran esperados por el mucho o poco asomo de buena perspectiva que aportaban, puesto que la información inmediata siempre ha sido y será la buena nueva de aquello que nos preocupa y nos llena cuando no podemos sobrellevarlo como una carga de patología mental, con ansiedad o depresión. El pueblo lo agradecía entonando canciones de esperanza y deseo de colaboración (¿se acuerdan del “Resistiré” del Dúo Dinámico?), a

la vez que llenaba el aire de nuestras ciudades con racimos de aplausos especialmente dedicados a los especialistas de la salud –médicos y enfermeras, mayormente- esparcidos por los hospitales de todo el país. Fueron días de sentimientos manifestados colectivamente cuyos mensajes nos inclinaban ciertamente a una unidad de pueblo, sentido positivo que precisamente cambió después para romper ese buen espíritu.

No deberíamos acabar esta crónica de enojos y fastidios, que fue interrumpida tajantemente por derivar las noticias por otros derroteros en donde ya no están las personas (las personas formales, normales y corrientes que aparentemente solo importan a sus familiares), tanto las necesarias desde sus puestos de entrega a la sociedad como las más vulnerables (enfermos, ancianos, necesitados...), como principales protagonistas y como objeto de nuestros afectos. Y ahora hemos regresado a nuestra vulgaridad sin que exista una idea atractiva que nos colme el espíritu con verdadero tirón, con poderío, con fuerza, con mil razones.

Nos divertía, mientras aquello duró, el pasacalle que se hacía en los balcones, en donde se palpaba la sustancia común, el ánimo y el alma colectiva, la audacia, el valor, la unidad, incluso el “duende” españolista que siempre nos ha caracterizado y ahora se ha emborronado, perdiendo su masa y sus perfiles, pues lo que vemos es la ocupación de nuestra sensibilidad por otras fuerzas extrañas, por un dejarse ganar por lo que parece que no se puede cambiar; por un estado de endemia (“lo que hay”, lo vulgar, lo de siempre, también lo aburrido y lo que nos produce hastío, sin luchar por nada, sin resistirse a ninguna tensión).

Nos divertía el
pasacalle que
se hacía en
los balcones,
en donde se
palpaba la
sustancia
común, el
ánimo y el
alma colectiva,
la audacia,
el valor, la
unidad, incluso
el “duende”
españolista que
siempre nos ha
caracterizado
(...)



Reclusión (V)

Lunes, 18 de mayo. Sexagésimo quinto día de estado de alarma y alguno más de aislamiento. Pero bueno, ya disponemos de dos franjas horarias para el paseo (mañana o tarde, a elegir); hoy inauguramos la Fase 1 de “desescalada” aquí en Alicante; por fin alcanzamos la nota de corte, quiero pensar que merecidamente. Quiero pensarlo así, con la licencia ya de poder activar el ocio detenido saliendo a pasear. Todo un alivio. Pero eso no quita para afirmar que la irresponsabilidad campa a su aire. Hay personas que no son conscientes de la gravedad del momento y se comportan como si tal cosa: deporte en grupo, aglomeraciones callejeras, fiestas, algún botellón... o caceroladas sin cinta métrica que marque las distancias reglamentarias entre unos y otros, pero que dan para mucha tinta en la prensa y mucha voz en la radio. Tan real como la vida misma, amparados todos, cada uno con su verdad; supongo que son casos muy puntuales, aislados —así suele decirse—, pero alguna noticia nos ha llegado cuando otros muchos se están jugando la vida por los demás.

Me vienen a la memoria aquellas escenas que vimos en televisión, de la policía china repartiendo garrotazos en Wuhan entre aquellos que no se quedaban en su casa. Que se resistían. ¡Qué manera de tratar a la gente! —me dije entonces. Aquí, por wasap y otros medios, utilizando la contundencia del lenguaje a esos se les llama imbéciles. Pero no debemos olvidar que solo si nos exigimos a nosotros mismos el comportamiento apropiado, tendremos derecho a reprochar la conducta inadecuada a los demás.

Decae el entusiasmo en los aplausos vespertinos al tiempo que se ha activado alguna cacerolada de balcón... Tampoco hay música del *Resistiré*, que siento lejana; ni del *Facciamo finta che... tutto va ben* matutino, que me surge espontáneamente al despertar. Simplemente lo tarareo. Es pegadizo y me anima. Ombretta Colli, que lo cantó en 1975, sí que ha escalado a la actualidad gracias a un programa de radio y al maldito coronavirus. Quién se lo hubiera dicho. No me crean tan al día en música. Esto que les digo lo tienen a su disposición en Internet.

Seguimos en la rutina diaria, aunque ya algo turbados: Mostradas en la televisión, se han visto colas en busca de alimentos; información que suele aparecer, cuando aparece, de manera interesada, o también discreta porque a nadie enorgullece. Pero se manipula; la vara de medir difiere notablemente según el canal de información. Mientras, la clase política pierde credibilidad por sus decisiones oscuras, contradictorias... Por un lado oigo la palabra cogobernanza y por otro, camino de la quinta prórroga del estado de alarma, observo falta de sintonía; el poder siempre apareja inestabilidad. Debe ser que marea la “desescalada”, palabra validado por la Real

Academia Española, la RAE, dos semanas después de considerarla no recomendable. Pero la registra cuando su uso está extendido: “La utilización de desescalada se ha generalizado en las dos últimas semanas en el lenguaje burocrático, el de los medios de comunicación y el de los hablantes en general.” Aun con tanta premura, inhabitual, hay que tener en cuenta que la RAE actúa así, y es lógico que así actúe.

Los aplausos de las ocho de la tarde se han calmado. Sin embargo, a las nueve se empiezan a oír caceroladas por algún barrio no solo de la capital; esas nos llegan por wasap y se discute si el palo que lleva alguien es de golf o de escoba. No sé. Por aquí, las caceroladas, tampoco tantas, pero las hay, son de balcón y sin banderas al viento, y alguna callejera. Puede que unos las golpeen, las cacerolas, digo, porque se les agotan los recursos para las lentejas que en ellas deberían guisar... Según noticias, no parece estar resuelto para todos el asunto de los ERTes y otras ayudas anunciadas, aún no aprobadas, esperadas como maná caído del cielo en algún tiempo bíblico milagroso. Pero ya no ocurre así. ¿Se satisfarán a tiempo a quien las necesita? Con las empresas en letargo, ¿cómo se reducirá esa bolsa de pobreza? ¿Si no es con formación y empleo, quiénes y cómo generarán los recursos necesarios? Encauzar ese proyecto exige el esfuerzo altruista de todos, incluidos los poderes públicos en buena armonía que hoy ni siquiera se columbra...

Y ya es momento de terminar esta crónica porque la vida no es monocorde. En manos de todos y de quienes tienen poder y capacidad de gestión sigue el problema. Concordia y unión es lo que se necesita. Y tino.

Decía Anatole France: *Todos los pobres tienen derecho a morir de hambre bajo los puentes de París.* ¡Que nadie ejerza ese derecho! Vivir es lo que corresponde a nuestra dignidad como personas, merecedora de estima y de esfuerzo personal para mantenerla.





La nueva realidad

A pesar del título, no voy a hablar de eufemismos, que eso y no otra cosa es este enunciado. Además de un tópico.

Ya está bien.

La realidad es lo que es. Así, como suena. Y nunca mejor enunciada una definición. Al menos así lo entiende, todavía, la Academia de la Lengua. La realidad es lo que en cada momento estamos pasando, viendo, sintiendo, viviendo... Y no lo que pretenden muchos que sintamos, vivamos o creamos.

Y es que debemos saber distinguir muy bien entre realidad a secas y realidad virtual. La realidad a secas, es lo dicho: **lo que es**. La virtual es más una cuestión de sensaciones, de creencias, de verdades a medias, o de mentiras. La realidad virtual tiene más que ver con la ficción, con la apariencia, que con la verdad. Un ejemplo es el dinero virtual que mueve la economía. Pero, ¿realmente existe?

Y nuestro problema es que esta sociedad, en la que no tenemos más remedio que vivir, tiene mucho más de virtualidad que de verdad, por eso una tragedia tan real como la del Covid-19 nos ha pillado en bragas. Y ahora todos, desde los más ricos a los más pobres; desde los mejor formados a los más ignorantes, nos agobia la incertidumbre y el miedo a ser uno más de la interminable lista de muertos.

No es tiempo de falsas palabras, de sucedáneos y cataplasmas, pues la realidad siempre es nueva, cambiante, sorprendente. Ya lo definió Heráclito con la metáfora del río: El río siempre es el mismo, pero el agua siempre es cambiante. Por eso aquello de la Nueva Realidad fue un eufemismo que se lo llevó el viento mientras el virus se quedaba tan campante por nuestras discotecas, restaurantes, playas y demás espacios veraniegos. Mientras que muchos decían, quitándose la mascarilla y bebiéndose un cubata: "Que nos quiten lo bailao"

Todo fue un intento baldío para pasar un verano mirando para otro lado, con el turismo y la economía viento en popa. Pero todo fue un espejismo. El verano ha pasado y ahora el miedo es mayor; vienen los colegios, el otoño, tiempo de virus, la economía, el paro..., y en el horizonte un posible confinamiento.

¿Y ahora qué?

Ahora confiar en la ciencia nos dicen. Pero, ¿nos dicen la verdad?, ¿la realidad?

Si es cierto todo, la ciencia es la única que nos puede sacar de este lío. Pero la ciencia es lenta, como debe ser, empírica, nada virtual, y su solución puede tardar.

¿Y si nos mienten?

Si nos mienten...

Si nos mienten no hay más remedio que recuperar prácticas y conceptos del pasado, por desgracia, casi olvidados: sacrificio, disciplina, solidaridad..., humanidad.

Porque esto no lo arreglan los políticos y los comunicadores de palabra fácil. Esto solamente lo podemos arreglar los ciudadanos, con nuestro propio esfuerzo. Y en lugar de conformarnos con eufemismos que duran un rato más corto que el tiempo en el que se pronuncian, busquemos la razón última de las cosas; en este caso: de la pandemia. Vayamos, como diría el filósofo, en pos de la última pregunta para encontrar la primera respuesta. Miremos lo que podamos estar haciendo mal, que desde mi punto de vista no es otra cosa que la prisa. Vamos tan deprisa, que apenas si nos da tiempo a pensar.

Estamos generando en la Naturaleza tal cantidad de cambios, muchos de ellos paralelos, simultáneos, que esta no puede asimilarlos al mismo ritmo que los provocamos. Y nosotros formamos parte sustancial de la Naturaleza.

No hay más remedio que echar el freno. Suavemente, para no derrapar en la autopista de las ideas. Pero paremos; reflexionemos y contemplemos. Si cada uno, individualmente, lo hace, el mundo volverá a coger su ritmo. Y la vida mejorará.

Llevamos demasiado tiempo anclados en el individualismo, en nuestro confort personal, sin tener en cuenta al de los demás. Hemos creado una sociedad tremendamente desarrollada y competitiva, pero también insolidaria e injusta.

Y tal vez el Covid-19 no sea más que un aviso de la Madre Naturaleza, que, a pesar de querer mucho a sus hijos, no ha tenido más remedio que coger la zapatilla y darnos allí donde más nos duele para que entendamos la lección. Y si después del zapatillazo, no hemos entendido nada, solo nos queda una cosa: Que Dios nos coja confesados.





Alucinaciones

El día estaba claro y despejado, pero hacía un calor pegajoso; echado sobre su jergón relleno de paja, recostado en la cubierta de aquella vieja galera cuyo calmoso avance invitaba a soñar, al remero le pareció distinguir señales de tierra próxima. Cercana ya la embarcación a la costa, se acodó en la borda y alzó la vista al frente, oteando el verdor que se extendía tras la primera línea de playa. Aguzando el oído, le pareció escuchar el tenue compás de un lejano tambor: resonaba en su cabeza un golpeteo de *tan-tan*, salido de la espesa vegetación que se extendía tras la blanca franja de arena. Miró detenidamente a su alrededor y, no viendo a nadie cerca, comprendió que era su gran oportunidad; sin pensárselo dos veces, se lanzó al agua y comenzó a dar largas brazadas hasta alcanzar la ansiada orilla, que resultó más lejana de lo que a simple vista parecía.

Cuando al fin logró pisar tierra firme el nadador estaba exhausto, pero no podía detenerse ni perder un minuto: tomó aliento durante unos instantes, recobró fuerzas y echó a correr todo lo rápido que pudo en dirección al cercano bosque. Al adentrarse en aquella jungla, observó que los rayos de sol

apenas penetraban la frondosa bóveda vegetal; instintivamente, se sintió arropado por la tupida espesura, que sirvió de alivio a su rapada cabeza. Ya más tranquilo, el huido sintió que el sonido de *tan-tan* se escuchaba ahora con mayor intensidad, como acompasado al ritmo de boga de combate. Abriéndose paso en la espesura a golpe de machete, avanzó hasta asegurarse que nadie le perseguía; finalmente dio con un claro de bosque frente al que se extendía una laguna de aguas, no precisamente muy cristalinas.

La abundancia de restos flotantes en la superficie le recordaron la suciedad de la cámara de boga; aunque fuera potable, aquel líquido era denso y estaba calentorro, como pudo comprobar ante la imperiosa necesidad de aplacar su sed. Al beber del improvisado cuenco formado por sus encallecidas manos, bastante más limpias que el cazo donde le ponían el rancho diario, el joven dirigió su vista hacia arriba, observando los apetecibles pero inalcanzables frutos de una palma cocotera. Evaluando mentalmente sus escasas opciones, optó por la más expeditiva: cortar el tronco de aquella palmera; valiéndose del cuchillo español de afilada hoja que llevaba al cinto y armándose de paciencia, se aplicó en la faena de socavar la base del árbol, hasta conseguir doblegar la resistencia del espigado cocotero. Coger un coco, partirlo e hidratarse con la frescura de su agua, fue la deliciosa y merecida recompensa a tan duro esfuerzo.

Algo más reconfortado ya, el prófugo decidió descansar un rato en la orilla del lago, mientras cavilaba sobre qué camino tomar; ante la posibilidad de que hubieran salido en su búsqueda pensó que no podía retroceder, así que la alternativa era clara: se hacía perentorio el avance. Valiéndose de nuevo de su cuchillo Bowie, cogió el tronco de la palmera y se dispuso a moldear una rudimentaria canoa; conseguida suficiente base de asiento tan solo le faltaba la pala para navegar, que improvisó con unas hojas de palma. Ya con todo dispuesto, el remero se encontraba listo para emprender su vigoroso ritmo de marcha, como si fuera a golpe de tambor: *tan-tan, tan-tan...* De pronto, sintió que un codo se hincaba en su costado, a la vez que alguien musitaba en voz baja:

– ¡Eh galeote! espabila de una vez y rema con fuerza, que viene el tío del látigo – dijo su compañero de fila.





Travesía peligrosa

Ya sé que una cuestión que se ha debatido en multitud de ocasiones es el hecho de que en circunstancias especiales es cuando *“aparece lo mejor y peor del ser humano”*. La pandemia ha venido a reflejar, una vez más, lo acertado de la expresión.

Y es una pena, porque si todos dedicáramos nuestros esfuerzos a luchar por mejorar la situación, en lugar de alentar las envidias y los rencores, sin duda nos encontraríamos en un verdadero paraíso terrenal, cuando lo que tenemos hoy es demasiada gente intentando que comprobemos que esto es un infierno, mientras hay quien prefiere soñar con el paraíso, esperando que sean los demás quienes “le saquen las castañas del fuego”.

Aunque hay opiniones en contra, todos estamos en el mismo barco. Si queremos que llegue a buen puerto, tenemos que equilibrar la carga para que no escore y vaya al fondo a la primera gran ola que lo empuje. Sabemos que siempre habrá ratas esperando ese momento para abandonar la nave y debemos alentarlas a que lo hagan; así, al menos, sabremos que quienes quedamos tenemos intención de impedir el naufragio.

Sin embargo, no hay otro modo de navegar que con buen rumbo y disciplina. No puede llevar cada uno un equipaje voluminoso, porque impediría que el de otros tuviera cabida y todos y cada uno de los que estén a bordo deberá esforzarse en ser buen marinero, so pena de caer por la borda u obstaculizar la normal navegación hacia el puerto de destino.

El mar no ayudará más allá de permitir que el barco surque las aguas y ponga proa a las dificultades; en el momento que el rumbo se tuerza, el naufragio será casi imposible de evitar. Como en el Titanic, puede suceder que haya viajeros de primera y de última clase, pero, como en dicha nave, también los de primera pueden ahogarse, si se da la circunstancia de que no hay barcas de salvamento suficientes para todos.

Y esas barcas no es posible fabricarlas a bordo. Es en tierra donde, con los medios adecuados, será posible hacerlo. Salario y beneficios justos, justicia social, sanidad universal, derechos íntimamente ligados a obligaciones sociales... Para algunos, demasiadas cosas, porque están acostumbrados más a recibir que a dar. Para otros, reclamantes siempre de “su” derecho, reclamarán con más ímpetu al considerar que es algo que hay que otorgarles puesto que opinan que tienen mérito suficiente.

Solo una tripulación firme, capaz de respetar y dar imagen de respeto, tendrá la fuerza necesaria para explicar las causas de los problemas y las posibles soluciones, para atender las propuestas que los pasajeros ofrezcan, para racionar en tiempos

de escasez y ahorrar en tiempos de bonanza, para establecer las actuaciones a corto, medio y largo plazo en función de las mareas, escollos y objetos a la deriva.

Solo unos pasajeros convencidos de la necesidad de buen capitán y tripulación comprometida serán capaces de arrostrar los peligros de la travesía, aun teniendo conciencia de que el barco puede naufragar y no todos, aunque se hayan esforzado, podrán arribar a buen puerto.

Y ya que hablo del capitán, de la tripulación y de los pasajeros, quizá sea bueno hablar también del ser humano. Ser humano, a secas, con independencia de sexo, estado, condición...

El confinamiento y sus consecuencias han puesto de manifiesto algo que ya conocíamos todos pero que, vergonzosamente, ocultábamos: El ser humano es el depredador más inhumano hasta ahora conocido.

Reconozco que es una afirmación un tanto “gruesa”, pero hay informaciones que la avalan. ¿Cómo, si no, definir a los directivos de esa empresa farmacéutica que, tras fijar un precio de 3 millones de \$ USA para una dosis de medicamento, alegan “¿acaso no vale más la vida de una persona?”. Es decir, un precio fijado no en función del coste de los componentes o de la dificultad de la elaboración o de las jornadas que han sido necesarias para obtenerlo. Un precio fijado por los beneficios de su utilización.

Cierto es que se trata de un caso extremo, en cuanto al precio, pero no el único ni tan lejano, si recordamos las víctimas de hepatitis C a las que se estuvo ninguneando, en nuestro país, para no facilitarles el medicamento adecuado, porque “era muy costoso”.

Si vamos a protagonizar el espectáculo del “¡sálvese quien pueda!”, francamente, preferiría no estar aquí.





El Parque de los cañones

Tras visitar el parque de los arcos, llegué al hotel y comenté con el conserje la impresionante belleza de dichas formaciones. ¿“Lo ha visto usted al amanecer”? me preguntó. “Le recomiendo que lo haga”.

Me he levantado a las cinco de la mañana, he tomado un café con leche en polvo y sacarina y vuelvo a mi cita con el “Arco delicado” para observar todas las opalescencias e irisaciones de la formación geológica cuando los rayos primeros del sol rescatan su belleza escondida. Eran las seis de la mañana y volví otra vez a admirar el arco. El espectáculo superó mis expectativas. Tuve la impresión de que en una paleta salvaje de colores Goya, Picasso, Vermeer, Velázquez, Gauguin, Cézanne, Monet, Van Gogh, Degas, Murillo y otros habían mezclado su arte y lo habían colocado en las paredes del arco.



Arco delicado, al amanecer, símbolo del Estado de UTAH

El Ford Mustang, compañero mío inseparable, se comporta extraordinariamente y me devolvió, tras deleitarme con la belleza de los arcos, a la Interestatal 191 y de ahí, hacia el suroeste, enfilé la nacional 313 para dirigirme al Parque Nacional de los Cañones o “Canyonlands”. Por el camino, mi sorpresa seguía en aumento ya que, a lo largo de cientos de kilómetros, el paisaje estaba dibujado por “Juniperus Osteospermum” o Sabina de Utah, similar a las sabinas que decoran los paisajes de la serranía de Cuenca, pero con la diferencia que una pequeña mancha conquense se corresponde con miles de hectáreas en estas latitudes.

Estamos en el Suroeste de USA, cuatro esquinas y cuatro estados: Utah, Colorado, Nuevo Méjico y Arizona, contracción posible de “árida zona”, pura historia española de lo que fue el Virreinato de Nuevo Méjico.

En dos horas arribé a Canyonlands o parque de los cañones. Millones de años han hecho posible que los movimientos tectónicos, al elevar la superficie, encajonaran los ríos Verde y Colorado, construyendo pacientemente las terrazas que fueron diseñadas por el gran arquitecto universal.

La entrada al parque costaba 10 dólares, pero la guardesa forestal del Centro de Visitantes, en un correcto español y encantadora sonrisa, me indicó: “Señor, los sábados la entrada es gratuita”. Son extremadamente amables los habitantes de esta zona americana. Penetré en el parque y una vez más sentí lo que se conoce como el “síndrome de Stendhal” y que consiste en observar tantas maravillas que eres incapaz de asumir más impactos. Es mejor cerrar la mente y volver otro día.

Estos escenarios se conocieron a escala mundial por la película “Thelma y Louise”; plataformas, cañones, mesas y terrazas perfectamente alineadas sorprenden al visitante en un espectáculo fascinante de un paisaje esculpido a lo largo de cientos de kilómetros cuadrados y millones de años. Desde el punto de vista paisajístico, me sorprendió mucho más que el cañón del Colorado. El Parque contiene tres espacios diferentes, “Islas en el cielo”, formaciones rocosas que se elevan en el horizonte; el canyonlands, encajonamiento en terrazas de los ríos Verde y Colorado y el Domo desde donde se divisa una panorámica impresionante de la confluencia de ambos ríos.

Un águila real fue compañera durante mi estancia en el parque y a la hora de comer, otro “arrendajo azul” vino a compartir mi comida como señal de complacencia natural.



Al fondo el Monument Valley

La comida, en pleno parque nacional, estuvo formada por una ensalada “ilustrada” con múltiples verduras compradas en el Wallmarket de Moab; tomates, pepinos, alcaparras, aceitunas negras de California, lechuga iceberg, zanahoria, lacón y “roast beef”, aliñada con pimienta y aceite de oliva. No hizo falta sal pues las alcaparras y las aceitunas negras ya la aportaban. Agua para beber pues estamos en UTAH y una manzana de postre que supuse que justificaba la presencia, una vez más, del arrendajo azul del que hablaba en el anterior capítulo. Plumas de color azul suave y vientre blanco y una pequeña cresta de azul intenso, similar a los gorriones de nuestras latitudes pero con un canto bellissimo.

Volví a la Interestatal 191 y en Bluff me desvié por la Interestatal 163 hacia Kayenta. Justo cuando llegábamos a la frontera entre UTAH y Arizona me encontré con otra maravilla. El paisaje era impresionante, una carretera que acababa en el infinito, bordeada de postes de cables de energía eléctrica y del teléfono. Cuando creí llegar al final, una curva suave me hizo traspasar una pequeña colina. Terminada la curva el Monument Valley se abrió majestuosamente ante mí. Paré el Mustang a un lado de la carretera, bajé del coche en el silencio del atardecer y observé la increíble belleza del paisaje. Creí que, en un momento dado, John Wayne y John Huston aparecerían a caballo para fumar un habano conmigo y saborear un Old Kentucky mientras proyectaban en ese magno escenario cualquier película del “Oeste”. No estaba seguro si seguía en UTAH o había pasado a Arizona.

Pero del Monument Valley hablaremos en el siguiente capítulo.



La Rambla (Alicante)

La estructura urbana de una ciudad es siempre el resultado de su devenir histórico. La Rambla de nuestros días formó parte, en el siglo XVI, de una muralla que circundaba y protegía Alicante. En el interior de esta muralla quedaba un caserío extendido por toda la ladera del monte Benacantil, desde el actual Arrabal Roig hasta la barriada de San Antón. Fuera de la muralla, al otro lado, se ubicaba el barranco de la Canicia, donde se construyó en el S. XVII el Convento de las Capuchinas.

Con el tiempo la muralla se allanó y fue convertida en una alameda en muy suave pendiente hacia el mar. Por su posición ha quedado siempre como el lugar de más memoria histórica de la ciudad y, según las circunstancias políticas, se le denominó de una u otra manera.

En el siglo XIX se le llamó el Paseo de Quiroga, se entiende que este nombre se debió dar en honor a Antonio Quiroga un militar que fue ayudante de campo del rey Fernando VII. No debió durar mucho esta denominación que fue sustituida por el de "Paseo de La Reina". La reina de aquel tiempo naturalmente fue Isabel II. Un reinado problemático donde el país estuvo dividido en entre isabelinos y carlistas (Carlos María Isidro hermano de Fernando VII que reclamaba el derecho al trono). Nuestro ayuntamiento dedicó la alameda a la Reina. Se decantó al parecer por los isabelinos. (Benito Pérez Galdós llamó a Isabel II "La de los tristes destinos".)

Fueron estos los mejores tiempos de la alameda, se convirtió en un paseo romántico, con sus columnas y escalones de acceso, desde la Explanada hasta la calle Alfonso el Sabio; en el mismo paseo, hubo una plaza llamada "El Portal de Elche" —en un punto determinado del mismo, donde la antigua muralla tuvo una puerta de entrada a la ciudad— con el mismo toque romántico, un kiosco, árboles esculturales, con un surtidor de agua; se instaló también en la zona el mercado central, que anteriormente se ubicaba en la explanada, y que perduró en el lugar hasta 1922, cuando se inauguró el actual mercado. La Rambla fue el centro neurálgico de la ciudad, que iba extendiéndose al otro lado de la antigua muralla. Una zona abrupta que popularmente la llamábamos "La Montañeta".

Al parecer tampoco fue del agrado completo de nuestro Ayuntamiento el nombre de "Paseo de la Reina", y algo antes de finales de siglo XIX, este nombre fue sustituido por el de "Paseo de Méndez Núñez". Casto Méndez Núñez (1824 -1869) fue un marino nacido en Vigo que obtuvo un resonante triunfo defendiendo nuestras colonias en ultramar y en concreto en su ataque a la plaza fuerte de El Callao en

Perú, Fue considerado un héroe nacional, tanto es así que hubo quien pensó proponer su candidatura a la corona española (la monarquía a la sazón atravesaba su peor momento).

Eran aquellos tiempos de un fuerte ardor patriótico, nuestro país se dejaba los recursos, las esperanzas y, lo que es peor, la vida de los nuestros en aquellas tierras de ultramar que estaban marcadas por el destino a dejar de pertenecernos. Es comprensible que, en un chispazo de amor patriótico, nuestros ediles entendieran que sería justo dar un homenaje a Méndez Núñez. Así pues desde entonces, hace unos 130/140 años, los alicantinos dedicamos esta avenida a este marino que de manera directa nada tuvo que ver con Alicante.

Nosotros le llamamos "La Rambla", curiosamente también hace dudar el propio callejero, en unos carteles figura solo "La Rambla" y en alguno de ellos "Rambla de Méndez Núñez". La plaza del Portal de Elche tuvo igualmente varios nombres, siempre acorde con el momento político que se vivía: Plaza de Fernando VII, Plaza de la Constitución (1812) y recién terminada la guerra civil, Plaza del General Franco, para volver finalmente a su primera denominación "Portal de Elche".

Ya a mediados del siglo XX, el ritmo de vida se acelera, nace el monolito del Gran Sol, la estructura y el desarrollo urbanístico se presta al aterrizaje de las grandes superficies comerciales y ello condiciona la vida social y comercial de la ciudad. Solo a modo de anécdota me permito traer aquí el comentario de un buen amigo y un gran alicantino: "La Rambla se ha quedado para los domingos y para los desfiles." Así ocurre en la mayoría de las localidades.





Epidemiología

La pandemia de la Covid-19 que se está ensañando en todo el mundo está sacando a relucir algunos conceptos, definiciones, diagnósticos y tratamientos que nos muestran la fragilidad del ser humano, amén de los males que podemos sufrir o, séase, “guerra”; “hambre”; “peste”; y “muerte”, según la novela del escritor valenciano don Vicente Blasco Ibáñez (1867-1928), titulada “Los cuatro jinetes del Apocalipsis”, publicada en el año 1916 e incluida dentro de la lista de las cien mejores novelas en lengua española del siglo XX.

Es una descripción del horror que puede generarse, sufriendo los peores males que azotan a las personas y que tienen su referencia inicial en el “Apocalipsis”, libro profético de San Juan Evangelista, también conocido como “Libro de las Revelaciones”, que es el último del Nuevo Testamento y de la Biblia cristiana.

A raíz de esta situación estamos conociendo vocablos de uso común; tales como: epidemia, pandemia, virus, bacteria, epidemiología, vacunas, medidas terapéuticas y todo un ilustrado vocabulario, en gran parte debido a informaciones televisivas que nos presenta el Doctor don Fernando Simón

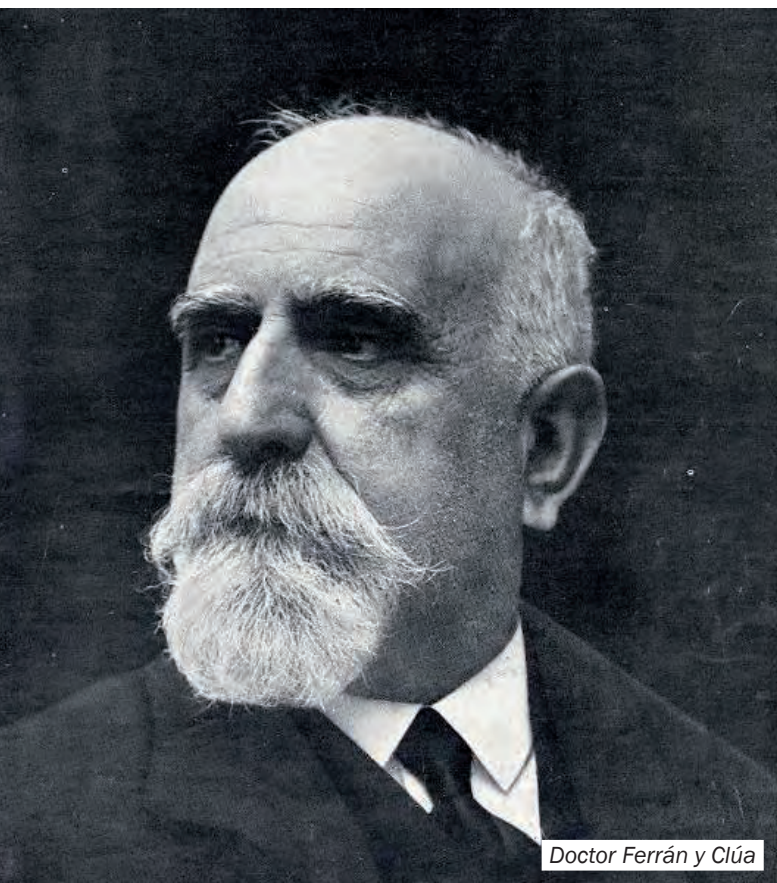
Soria (1963), Director del Centro de Coordinación de Alertas y Emergencias Sanitarias del Ministerio de Sanidad español, quien se ha convertido en un verdadero fenómeno mediático. Parece ser que la unánime forma de tratar este virus es mascarilla, separación entre personas, lavado de manos y espera hasta que se consiga una vacuna que la haga desaparecer.

Existen más de doscientas líneas de investigación de científicos en todo el mundo que están trabajando para lograr la vacuna como el definitivo remedio, entre estas investigaciones, algunas se están desarrollando en España, aunque, como una especie de paradigma social internacional se espera que sean los estadounidenses o, tal vez los chinos, quienes la logren, cayendo nuestros ciudadanos en el indebidamente llamado “complejo de inferioridad de los españoles”, que arrastramos desde el siglo XVII, a pesar de que hemos aportado grandes hechos a la Humanidad. Y, ¡cómo no!, a la medicina y a la epidemiología.

Tal es el caso del Doctor don Jaime Ferrán y Clúa (1851-1929), médico bacteriólogo que descubrió una vacuna contra el cólera y otras contra el tifus y contra la tuberculosis. Estudió Medicina en la Universidad de Barcelona y se interesó por la Bacteriología siguiendo muy de cerca las investigaciones del médico francés Louis Pasteur (1822-1895). Sus trabajos los desarrolló de forma individual y solitaria, en un rudimentario laboratorio. Inoculó con total éxito su vacuna en la provincia de Valencia durante la epidemia de cólera del año 1885.

Pero, ¿qué ocurrió? Pues lo de tantas veces en España, que no hay espíritu empresarial para difundir todo lo que nuestro país descubre. Además, el Doctor Ferrán era más genial que convincente y, a pesar de la información favorable de especialistas extranjeros, el Gobierno español prohibió sus vacunaciones basándose en dictámenes desfavorables de sus colegas españoles, entre ellos el de don Santiago Ramón y Cajal (1852-1934).

En fin, una más de las lamentables etapas de nuestra historia patria. En cierto modo la frase que lo llevó al ostracismo la dijo el Doctor don Gregorio Marañón y Posadillo (1887-1960) quien definió al Doctor Ferrán como “*más precursor que realizador, estudioso de demasiados temas con escasos medios*”. Lamentable.



Doctor Ferrán y Clúa

Con pie de foto



NANORRELATOS



El cristal esmerilado les hizo parecer deformes. Fue una lástima, podrían haber terminado comiendo perdices.



Tom, déjamelos como si acabara de jugar al fútbol, que mi padre se pone orgulloso.



No insista, no voy a mirar a cómo está la cotización del barril de Brent. No hasta que encuentre su esquila.



Cuando sus padres se quedaron sin nada para comer y miraron con deseo sus tiernas carnes, Javito corrió a traer la gallina de los vecinos.



Ana
María
Almagro

HUELLAS DE LA PAZ

He vuelto la mirada atrás
he cruzado el desfiladero;
una figura de cabellos al viento
y ropas transparentes
me saluda.
Fugazmente aparece,
y rauda, se vuelve a alejar.
¿Por qué se han perdido los sueños
y se estancaron los miedos
oliendo como aguas putrefactas
y minando cual óxido
los sentimientos?

Hoy he vuelto la mirada.

Su silueta se recorta tras la luz
su saludo se alarga en el tiempo
un mensaje,
un antídoto más que necesario
hoy, imprescindible.

La he visto, me ha mirado.

Un paso lento, gelatinoso, marcaba su marcha.
Mientras una corriente densa
paraliza mis extremidades
provocando un sentimiento
enérgicamente pesado,
compacto y a la vez dulce
sin nombre propio.
Cada cual le pone rostro y apellido.

Hoy he vuelto la mirada... y la he visto.



Estrella
Alvarado
Cortés

TE BUSCO DEL OTRO LADO

Te busco del otro lado,
del lado de lo que ocultas,
del lado de lo que sueñas,
del lado por donde apareces
entre las luces pequeñas.

Entre las luces pequeñas
que alimentan a las musas,
que llenan de calor y vida,
que alimentan de suave brisa
todos los cuentos encantados.

Entre los cuentos encantados,
donde quedaron quimeras,
por donde perdí mariposas;
por todos aquellos sitios
a donde ni la luna llega.

Entre las luces pequeñas,
entre los cuentos encantados.
Te busco del otro lado.
De ese lado en el que tú
y tan solo tú... me sueñas.

AL FIN LIBRE



Francisco
Ramírez

Libre del corsé que por decreto
impone siempre el soneto
ajeno a la estricta melodía
que a Lope Calíope exigía
puede ser momento adecuado
de ensayar el verso rimado
e hilvanar a mi modo el pareado
sin poner mayor cuidado.

Un tesoro el idioma castellano
que ya usara el cholo indiano
en sus escritos de exigencia
pidiendo libertad e independencia.
La lengua de Garcilaso, Neruda,
Sor Juana Inés y Alejo Carpentier;
en ella cita Márquez a los Buendía,
con ella Rulfo Comala describía.

El realismo mágico no sería el mismo
escrito a base de anglicismos
esa lengua hecha de retales
y préstamos gramaticales
salpicada de contracciones,
interjecciones y genitivos sajones;
escrita de forma tan diferente
a como la habla la gente.

Sin autoridad alguna
que fije, dicte y corrija
la gramática oportuna,
sin contar con un Nebrija
duda el verbo shakesperiano
entre el mero estar coyuntural
y la firmeza del ser esencial:
el *to be or not to be* hamletiano.

Detalle que puede parecer banal
pero que resulta fundamental,
aunque en nada desdiga al danés
y menos contradiga su inglés:
el enlutado príncipe que delibera
en solitario con la calavera
tan solo trata de despejar
la eterna duda existencial.

Un dilema que el castellano
siempre ha tenido muy claro,
por más que esta forma bivalente
no pertenezca al inglés solamente:
ya la usaba el cubano Carpentier
al escribir en su materno francés,
pero no es lo mismo estar en Francia
que ser francés, aunque sean con *être*.

SIRENA

Me envuelve el rumor de las olas
acariciando las duras rocas
y me dejo llevar por el letargo.
Sueño contigo, sirena que me robaste la soledad
para construir conmigo una quimera.

Escucho murmullos y voces
que me llaman, allá en la lejanía
e intento escapar del abrazo del sueño
para unirme a ese otro que me invita a soñar.

Cielo azul y mar azul. Suelo de conchas marinas.
Anhelos de mi alma que, por fin, cobraron vida
haciendo con tu alma, con tu cuerpo, con tu deseo,
nuestra vida. También mía.



Francisco
L. Navarro
Albert